NUEVA SOCIEDAD NRO. 2 SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1972 P11-21

Una conversación entre Enrique Tierno Galván y Alberto Baeza Flores: Marx, España y el socialismo democrático

Anónimo

Enrique Tierno Galván es dentro de España en la hora actual - y desde hace años -, la figura ideológica y representativa más importante del socialismo democrático. Nació en Madrid. Tiene 54 años. Se licenció en Filosofía y Letras y se doctoró en Derecho en la Universidad de Madrid. Ganó la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca y fue expulsado a raíz de los sucesos de 1953. Ha dirigido una de las más interesantes publicaciones, sobre los temas de su especialidad, aparecidas en España. Ha sido profesor visitante en las universidades de Princeton y Bryn Mawr y ha dictado conferencias y cursillos en Inglaterra, Francia, Italia, Brasil y Alemania. Entre sus obras se cuentan: *La realidad como resultado.* Salamanca, 1957; *Del espectáculo a la trivialización.* Tecnos, Madrid, 1958; Costa y el regeneracionismo.

Barcelona, 1960; *Anatomía de la conspiración.* Madrid, Taurus, 1962; *Tradición y modernismo,* Madrid, Tecnos, 1965; *Diderot como pretexto.* Madrid, Taurus, 1965; *Acotaciones a la historia de la cultura occidental.* Madrid, Tecnos, 1966; *Conocimiento y ciencias sociales.* Madrid, Tecnos, 1966; *Humanismo y Sociedad.* Madrid, Seix Barral, 1967; *Baboeuf y los iguales. Un episodio del socialismo premarxista.* Madrid, Tecnos, 1968; *Razón mecánica y razón dialéctica.* Madrid, Tecnos, 1969; *La humanidad reducida.* Madrid, Taurus, 1971.

El Director de "Nueva Sociedad" ha ido hasta Madrid para entrevistar al Profesor Enrique Tierno Galván para nuestra revista. Publicamos la amplia conversación entre Alberto Baeza Flores y el renombrado ideólogo socialista democrático español.

Marx en España

Baeza Flores :
Al llegar a Madrid he encontrado en las librerías, como novedad, en edición de libros de bolsillo y editada por "Cuadernos para el Diálogo" en la colección de Clási-

cos - Divulgación Universitaria, su "Antología y Biografía de Marx". ¿Cómo usted ubica este libro dentro de su bibliografía, cuantiosa e importante, y que abarca temas históricos, sociales, políticos, meditaciones en torno a la sociedad y la cultura?

Tierno Galván :
En realidad este libro ha nacido más por razones de táctica política que por razones de carácter intelectual. Ateniéndome, exclusivamente a razones de índole intelectual, el libro hubiera tenido otras características. Por otra parte hubiera resultado casi innecesario - pensando en que he de construir o, por lo menos, he de redactar, la parte complementaria de uno de mis libros últimos titulado, como usted sabe: *Mecánica y dialéctica*. En la segunda parte de este libro estaría incluido, a un nivel más alto, una crítica de la crítica que se ha hecho a Marx, para emplear el propio lenguaje marxista.

Baeza Flores :
Es éste, Don Enrique, según me parece, el primer libro de Marx y sobre Marx que aparece en España después de la Guerra Civil. Y este hecho, en el orden bibliográfico - y en otros ámbitos sociopolíticos y socioculturales me parece, para usar una frase periodística, "todo un acontecimiento"...

Tierno Galván :
En España, después de la Guerra - y es innecesario explicar los motivos - no se había publicado nada de Marx. Marx estaba por completo olvidado. Este olvido había contribuido, poderosamente, lo que pudiéramos llamar una mitificación falsa de Marx. Quizá tuviera que explicar qué significa una mitificación falsa. No todas las mitificaciones son falsas. Hay mitificaciones que son, simplemente, expresión mítica de una realidad, pero hay mitificaciones que son expresión mítica de algo que no es real.

Baeza Flores :
¿Qué ocurría, entonces, Don Enrique, con Marx en España?

Tierno Galván :
En este caso, el Marx que se había dibujado, por la propaganda intencionada, era un Marx falso y sobre él se había construido un mito que, además de mito era un falso mito. Era menester pues - digamos que por honradez respecto de nuestros clásicos al mismo tiempo para extender la verdadera imagen de Marx y propagar su pensamiento limpio y recto - escribir un libro sobre él, porque así se contribuía - rompiendo el falso mito sobre Marx, construido por las derechas - a destruir o, por

lo menos, a poner en entredicho el falso mito que sobre Marx estaba construyendo un cierto sector de la izquierda, un sector de izquierda que, por reacción a la influencia de la derecha, estaba construyendo un Marx que no era tampoco real, un Marx que pecaba ya de inhumano, que estaba por encima de todas las contingencias, que no cometía ningún error. Se estaba construyendo un Marx dogmático, equivalente al falso dogmatismo que se le atribuía por el falso mito construido por las derechas. Resultaban, pues, dos imágenes de Marx, las dos falsas y las dos dogmáticas: el dogmatismo antimarxista y el dogmatismo promarxista.

Baeza Flores :
Creo que su libro, antológico y biográfico, contribuirá, en gran medida, a esclarecer la figura de Marx y a resituarla, dentro de España y más allá de España. Parte desde los textos llamados "del joven Marx" o lo que se ha calificado, también, como "escritos de juventud" y resulta muy atractivo en su libro la forma de entrelazamiento de la biografía con los textos antológicos. Creo que usted, frente a los dos dogmatismos a que aludía, ha realizado una contribución importante para un rescate, por así decirlo, de uno de los clásicos del socialismo.

Tierno Galván :
Era menester, en este caso, buscar digámoslo así un Marx auténtico que, como suele ocurrir, es el Marx en entredicho pero, al mismo tiempo, el Marx que flota sobre las opiniones adversas de unos y de otros. Era menester que la juventud y ciertos sectores de edad media, que no han tenido oportunidad de leer directamente a Marx, se pusiesen en contacto con este clásico del socialismo, y que al mismo tiempo que se ponían en contacto con él comprendiesen, por este contacto, que el ser nuestro clásico, como muchas veces he dicho, no significa ser nuestro catecismo, y vieren, por consiguiente, un Marx humano que está sometido - como todos los humanos lo estamos - a errores de apreciación, que rectificaba sus propios errores, que no creía en ningún don profético y que había expuesto su doctrina, precisamente, como una doctrina cuya esencia - respecto de la verdad o de la falsedad consiste en que el proceso dialéctico asume toda falsedad y asume toda verdad en verdades superiores. De esta manera enseñábamos - o intentamos enseñar - a un gran sector de la juventud a apartarse de los dogmatismos fundados en mitos falsos. Que el libro era necesario parece que se desprende de la buena acogida que ha tenido. Por otra parte, es de esperar que esto suscite la curiosidad por entender de una manera por, vincularlo de una manera directa a los textos y evitar algo que cada día se extiende más en nuestro tiempo y que va resultando cada vez más perjudicial a saber: las lecturas de tercera o cuarta mano con un olvido completo de lo

que hemos llamado, antes, los clásicos y que en términos generales podemos convenir que son simplemente los puntos de partida.

Baeza Flores :
Ha dejado usted, don Enrique, una imagen vibrando. Es interesante esa relación en lo que usted llama "los puntos de partida" y los clásicos...

Tierno Galván :
Siempre que hay un punto de partida cultural podemos decir que, de una manera u otra, hay un clásico y al distanciarse de los puntos de partida tiene sus inconvenientes. El hecho de que no tengamos hoy un horizonte de clásicos al que nos podamos referir, el que hayamos desposeído por un exceso de consumo de medias novedades a el horizonte de los clásicos, como referencia inmediata para nuestra reflexión, ha producido lo que llaman anticultura. La anticultura no es, ni más ni menos, que la consecuencia de la destrucción de los clásicos. Y no queríamos - por lo menos yo no quería - que la destrucción por la mitificación falsa de nuestros clásicos produjera una anticultura socialista. Quería llevar, si es posible, la cultura socialista a sus fuentes dialécticas. Somos, hasta cierto punto, lo que hemos sido; y seremos, en el futuro, hasta cierto punto, lo que somos. Esto que es una frase que dijo un famoso conservador inglés, puede ser interpretada de una manera dialéctica, puesta en boca nada menos que del creador del socialismo científico: de Marx. Efectivamente, nada parece que se destruya por modo absoluto. Todo tiene que ser superado en la síntesis dialéctica que, nosotros admitimos, que lleva una implicación de perfección: del construir una mentalidad que se vea a si misma como parte de un progreso lineal que avanza hacia supuestos cada día más perfectos. Puede que sea una utopía, pero lo que no hay duda es que es un valor superior que contribuye a hacer a los hombre mejores. Y en este sentido, Marx es continuamente una fuente de altos valores morales.

La Sociedad Española en 1972

Baeza Flores :
Pasando de Marx al tema de España, Don Enrique, ¿cómo usted contempla la sociedad española en 1972?

Tierno Galván :
La sociedad española de 1972 es una sociedad que está comenzando a tomar conciencia de lo que pudiéramos llamar la situación verídica. En 1972 la característica más fuerte de la sociedad española es la aspiración hacia la verdad. Lo que se de-

sea, por la mayor parte de los españoles, no es en principio, y fundamentalmente, una apreciación de la política como perfección, ni una apreciación de la moral como perfección. No se pretende conocer lo perfecto o llegar a lo perfecto. Precisamente lo que hay de más consolador, en la actitud de la sociedad española en 1972 es la aspiración por ponerse en contacto con la verdad.

Baeza Flores :
Es, sin duda, una posición inteligente, objetiva, realista y, digamos: encomiable. Pero ¿cuál es esa realidad o verdad que encuentra la sociedad española dentro de España, según su análisis?

Tierno Galván :
Son treinta y tantos años - quizás treinta y cinco años - que me parece que seria el tiempo transcurrido desde que se inauguró en España una forma autoritaria de poder, en que la verdad social ha sido más o menos escamoteada. Se ha inventado una terminología que oculta, incluso, la verdad de la clase social en cuanto tal. Al trabajador se le llama productor y se entiende que con este cambio se ha solucionado un problema. Se ha hablado de corporaciones, que en realidad no existen como tales corporaciones. Y se entiende que formulando, nominalmente, verbalmente, la idea de la unión de empresarios y de obreros, se ha superado la lucha de clases. Se llama Parlamento a unas Cortes en que sus procuradores fundamentalmente son designados y no son elegidos. Se llama Gabinete a algo que no tiene las características normales de un Gabinete. Se llama democracia orgánica a algo que, esencialmente, no es democrático. Y pudiéramos seguir enunciando fórmulas terminológicas que están ocultando la verdad.

Baeza Flores :
Hay un problema de semántica, como pudiera desprenderse por lo apuntado por usted, pero también hay una situación real que vive la sociedad española...

Tierno Galván :
En la experiencia cotidiana, en el quehacer de todos los días la verdad también se ha ido escamoteando al pueblo. El pueblo, en este caso, constituye la enorme mayoría del país. ¿Qué se hace del dinero público? ¿Como se administra? ¿Quién lo custodia? ¿A dónde va? Poco a poco nos hemos ido haciendo a la idea clara de que abunda la corrupción. No sé si me atrevería a decir que se ha generalizado la corrupción personal - hay casos de corrupción personal -, pero lo que sí puedo afirmar es que existe una corrupción estructural. Las propias estructuras están manteniendo y sosteniendo ciertos tipos de corrupción que son paralelos al aumento re-

pentino del consumo. Es verdad, que en los casos de crecimiento brusco - como hasta cierto punto lo ha sido en España - se produce la corrupción, pero no es menos cierto que aquí tiene caracteres de escándalo público - en muchos casos - y, por consecuencia, el español se ha preguntado, insistentemente, por la verdad; lo que se esconde detrás de los continuos rumores de corrupción y se ha ido preguntando - una y otra vez - por cual es la situación real de la sociedad a la que pertenece, tanto en el orden económico como en el orden político como en otro orden: ¿Es cierto que existe una guerra de generaciones entre los que estuvieron, en la pasada contienda civil y los que no estuvieron? ¿Es verdad que los vencidos en la contienda civil eran sustancialmente malos y los vencedores eran buenos? Todas son preguntas que se enlazan con el afán de la veracidad. De aquí que estamos en condiciones óptimas para un cambio acogido con fruición y, digamos, que con enorme satisfacción y entusiasmo por la mayor parte del país si el cambio supone un giro hacia la verdad.

Baeza Flores :
¿Cuáles pudieran ser las características o condiciones de este cambio? O para decirlo de otro modo: ¿Cómo pudiera concretarse este cambio?

Tierno Galván :
Me parece a mí que no es intelectualizar el problema decir que la expresión de la verdad - o de parte de la verdad - a la opinión pública, para llegar poco a poco a la expresión total, sería el comienzo de un nuevo entusiasmo, porque automáticamente el pueblo se daría cuenta de que se había comenzado una nueva época. Hay que imaginarse lo que supondría que los medios informativos, en España, dejasen los velos, evitasen las ambigüedades y pudiesen de una manera directa hablar sin el peso continuo de la censura que distorsiona las opiniones; que obliga a tomar puntos de vista que no son los que el redactor, la persona que interviene en el libro, en el periódico o la revista, tiene. Esta introducción en la veracidad sería el comienzo de un tiempo mejor y es lo que define a la sociedad española en 1972, lo que llamaríamos el afán de verdad. En otros planos es muy cierto que la sociedad española en 1972 está definida porque ha aumentado en su nivel de consumo - este es un hecho muy cierto -; es verdad que ha aumentado también, hasta cierto punto, la movilidad social. Es muy cierto que ha habido transformaciones en cuanto se engrandecieron las ciudades, y ha disminuido la población del campo - todo esto es evidentemente cierto -. Pero son las bases estructurales del otro fenómeno: del fenómeno supraestructural o ideológico: el deseo de saber, con certidumbre, qué hay detrás de todos estos fenómenos que son hechos manipulados - pero mal manipulados -, falseados.

Baeza Flores :
Estos fenómenos que usted ha señalado, Don Enrique, ¿hacia adónde van? O, en otras palabras: ¿Hacia adónde llevan?

Tierno Galván :
Este afán de verdad política, de verdad social, y hasta cierto punto también, de veracidad informativa, en el orden económico nos impulsa no sólo hacia Europa, nos impulsa a la protesta. Uno de los resortes básicos de la protesta es el convencimiento de que estamos en contacto continuo con el engaño y que nunca estamos en contacto con la veracidad. Claro que, evidentemente, hay unos elementos más concretos; que se puede descender desde el punto de vista general - que acabo de formular a situaciones más concretas. Y en estas situaciones más concretas que he definido e intentado describir - la situación en 1972 es de cansancio de formas políticas, de estructuras institucionales, que han resultado - después de treinta y cinco años - absolutamente ineficaces, que no han resuelto nada. Está en estrecha conexión con lo que he dicho antes. El español medio se pregunta por los problemas que hoy tenemos planteados y más o menos echa de ver que son los problemas que estaban planteados en 1935 o en 1930 y, si se me apura un poco: antes. Es decir, es el problema de la estructura agraria de España; es el problema de una adecuada solución a la seguridad social; es el problema de la electrificación de un cierto sector de nuestro campo que esta aun sin electrificar; es resolver las enormes desigualdades sociales producidas por una mala distribución de la riqueza. Todos los problemas de los cuales se habla actualmente - problemas perentorios e inmediatos - ya existían, como tales problemas, y existían prácticamente en el mismo estado cualitativo que en muchos casos, en el mismo estado cuantitativo. De manera que el ciudadano español se pregunta: Qué se ha hecho de eficaz, de resolutorio durante estos treinta y cinco años de gobierno dictatorial, de gobierno autoritario o autocrático; qué ha hecho la oligarquía dirigente que tenia y tiene la totalidad de los poderes y la respuesta es una respuesta que implica una conciencia de frustración. Los obreros en la inmigración son un testimonio de cómo Estado cualitativo que en muchos casos, en el mismo estado cuantise ha hecho muy poco o casi nada. Tenemos cerca del millón de ciudadanos españoles trabajando fuera de España. El pluriempleo: Apenas existe ningún español que tenga menos de veinte mil pesetas de renta al mes, que no tenga que trabajar doce o trece o catorce horas diarias, para subir de las cinco mil pesetas de sueldo medio que, según las estadísticas, es lo que gana el 22% de la población española. No se ha resuelto ningún problema fundamental. Todos siguen en pie. Las instituciones han fracasado. El gobierno o los gobiernos que fraguaron estas instituciones han fracasado. El régimen que ha mantenido es-

tos gobiernos ha fracasado. Y el sistema - el sistema total en su conjunto - resulta un sistema, por consiguiente, ocioso e inútil para el bien público del país.

Baeza Flores :
Usted ha aludido al sistema. ¿Qué espacio envuelve su análisis?

Tierno Galván :
En principio - y de primera mano - nuestra lucha y protesta no es contra el sistema capitalista, es contra la valoración, versión y estructura del sistema capitalista en España. Esto es lo primario. Después, en la segunda fase está el motor utópico que nos hace protestar contra el sistema capitalista y pretender superarlo. Pero no tenemos un espíritu revolucionario de tal manera mítico que va contra el capitalismo de un modo global. Hoy por hoy va contra la estructura que este capitalismo ha cobrado en España que es, sin duda ninguna, una estructura que está muy lejos de las formas del neocapitalismo que tiene en Europa, continente al que pertenecemos desde el punto de vista cultural, social, histórico, político y también económico. De manera que España 1972 significa afán de verdad, significa cansancio significa absoluta frustración en cuanto a las posibles metas del totalitarismo para solucionar los problemas nacionales. Se puede afirmar que el totalitarismo o, si esta palabra es excesiva, la dictadura - que poco a poco ha ido cambiando de signo y sentido, hasta convertirse en una dictadura sin ideologías - es absolutamente superflua para el ciudadano. El ciudadano comprende que no es nada más que la supervivencia de un grupo en el poder que no lleva en si ningún beneficio para el país; el cansancio, el convencimiento de que la dictadura es superflua, de que es innecesaria; la convicción total de que cambiándola se podría avanzar hacia una solución real de nuestros problemas, convierte al pueblo español, necesariamente, en un pueblo que protesta, pero que no protesta esencial y fundamentalmente por las ideologías, protesta en busca de eficaces soluciones reales y somos una minoría los que tenemos la protesta ideológica como protesta fundamental. Incuestionablemente esta minoría será la que después canalice lo que pudiéramos llamar la protesta táctica, del conjunto del país. El conjunto del país protesta por y desde los hechos: Desde el hecho de una total ineficacia y - digamos - de treinta y dos años perdidos en un verbalismo que no tenia contenido real ninguno.

La Problemática Española y el Socialismo Democrático

Baeza Flores :
Don Enrique, en este examen, que usted ha realizado de la sociedad española en 1972, usted ha adelantado aspectos muy importantes en relación a apuntalar bases

sobre la problemática española. Quisiera preguntarle, para los lectores de Nueva Sociedad, cómo usted contempla, desde el cuadro que nos ha trazado, el futuro sociopolítico español.

Tierno Galván :
El futuro sociopolítico conviene, en este caso, que lo dividamos en futuro social y futuro político, porque el porvenir social - digámoslo así - va a seguir la mecánica inevitable, por ahora, del desarrollo y del consumo. Es un proceso en el que está inmersa toda Europa y durante algún tiempo tardará en salir de él. La línea de la producción aumenta continuamente y tira, digámoslo así, de la línea del consumo. Desde luego no son dos líneas paralelas. No se consume, de modo paralelo, a como se produce pero, evidentemente, como la producción aumenta con un coeficiente muy alto, el consumo aumenta también con un coeficiente alto con las consecuencias que, más o menos, todos conocemos respecto de este hecho que no está suficientemente dirigido o controlado. Pasamos por un espacio económico y un espacio social que tienen sobre sí el triste peso de la falta de dirección del consumo. Por consiguiente somos consumidores irregulares y, en algunas situaciones, consumidores satisfechos; en otras situaciones - o en otros sectores - , consumidores insatisfechos. Esto crea una gran perplejidad, en muchos casos una gran ambigüedad. Es el problema de la sociedad europea o, si se prefiere, de las sociedades atlánticas contemporáneas: el problema del consumo que hemos identificado con la abundancia y de la abundancia que, arbitrariamente, hemos identificado con el bienestar.

Baeza Flores :
Usted ha apuntado un interesante síntoma en esta visión de conjunto, pero ¿qué hay más allá?

Tierno Galván :
Aparte de que la sociedad española siga, durante algún tiempo - y ojalá no sea mucho - la línea del consumo irregular, aleatorio e imprevisible para el ciudadano, que sólo se prevé sectorialmente, por ciertos poderes superiores - que tampoco tienen un esquema de coordinación absoluto -, aparte de esto es menester considerar el problema político. El problema político español aunque está condicionado, como es lógico, a la estructura económica, es un problema político local, en cierto modo, porque es un problema político peninsular o si se prefiere, español en cuanto a tal. No es el problema político de Francia, no es el problema político de Alemania. Tiene diferencias substanciales. Sin embargo, en el orden económico, las diferencias no son substanciales. España tiene una estructura económica más o menos similar

a la de los países capitalistas - en el momento actual -, sin embargo su estructura política es completamente distinta. Y esto es lo que genera la contradicción básica que ha de explicarlo todo y lo que nos permite diferenciar, necesariamente, el supuesto social y el supuesto político, y el supuesto económico y el supuesto político.

Baeza Flores :
¿Cómo definiría usted estas contradicciones o, en otras palabras, cómo las esclarecería?

Tierno Galván :
Mientras que económica y si se quiere incluso - en el orden social, España se está cada vez aproximando más al Mundo Atlántico, en usos, costumbres, e instituciones sociales, las instituciones políticas se separan. El hecho es que nuestras instituciones políticas no están en una relación de coherencia con el desarrollo económico y el desarrollo social del país. Cuando - y esto lo percibimos en España, por una experiencia directa, basta salir a la calle - están destruyéndose muchos de los prejuicios antiguos; que hasta cierto punto la juventud española tiene los mismos usos y costumbres que la juventud europea - con ligeras diferencias cualitativas -; cuando la mente de los españoles comienza a librarse de muchas de las ideas que predominaban hace cuarenta años y empiezan a tener otra perspectiva para valorar la realidad - e incluso para valorar la realidad política -, las instituciones políticas, lejos de seguir el mismo camino de transformación y de cambio, siguen un proceso involutivo, retroceden y van cada vez más a adaptarse a formar arcaicas que creíamos superadas. Esta contradicción es tan profunda que deja al ciudadano en una situación de perplejidad y, exagerando quizás un poco la cosa, yo diría que le lleva a una situación casi de locura, puesto que le divide en dos partes. Es como un esquizoide dividido en dos partes: una parte es la parte moderna, activa, de desarrollo - e incluso fomentada por la propaganda oficial -; y la otra parte es la parte antigua, en la cual es súbdito, no es ciudadano, no vota, no participa en el poder, está sometido a terribles condicionamientos en cuanto a la expresión del pensamiento, la libertad de cátedra, la libertad de estudiar, la libertad para las concepciones del mundo. Esta contradicción acabará por resolverse y, si no se revuelve por vías o medios ordinarios, tendrá que resolverse, necesariamente, por vías o por medios violentos.

Baeza Flores :
¿Qué soluciones pudieran apuntarse o advertirse hacia una posible salida de estas contradicciones conflictivas que usted señala?

Tierno Galván :
En conjunto - y esto va haciéndose claro para todos los españoles - es evidente que todos piensan que esta contradicción ha de resolverse y que para resolverla - y para encontrarnos enfrente o enfrentados a un porvenir razonable - la solución tiene que provenir de los cambios políticos. Es decir que para solucionar esta contradicción y para que el futuro no sea otro futuro de violencias, de atrocidades, es necesario conceder la prioridad a los problemas políticos. Hoy son prioritarios respecto de cualesquiera otros problemas. En términos muy concretos: Hay que cambiar las instituciones políticas para que, adaptándonos a la estructura económica y a la estructura social, el porvenir pueda verse con cierta tranquilidad. Y porque cualquiera que sean los cambios terminológicos, lingüísticos que se introduzcan, cualquiera que sea la propaganda con la que se intente volver las cosas reales, lo cierto es que si la divergencia continúa y las estructuras económicas y sociales continúan por este camino del desarrollo, y las instituciones y las estructuras políticas continúan el proceso involutivo, en el orden psicológico y en el orden de la conducta, el español se irá poco a poco convirtiendo en el hombre más propicio a la violencia de cuantos moran en Europa. De manera que: o se resuelve esta contradicción con una prioridad política y resolviendo los problemas políticos o España será un nido de violencia y la violencia llegará inexorablemente.

Baeza Flores :
Usted ha apuntado, en una imagen muy gráfica, a la posible violencia engendrada por la no resolución de lo que usted llama las contradicciones - en el caso que estas contradicciones no fueran resueltas -, pero ¿cuál es la mecánica de esta violencia?

Tierno Galván :
Para sostener esta contradicción será preciso mantener la represión. Y será menester que la represión sea cada vez más fuerte y a una represión, cada vez más fuerte, seguirá una protesta cada vez mayor y en esta dialéctica se llegará a la violencia colectiva. Quizá la violencia colectiva no desemboque en una guerra civil, pero puede desembocar en genocidios y cuando se reflexiona sobre el caso, realmente es muy difícil decir qué es peor.

Baeza Flores :
Dada la situación planteada por su análisis, ¿cuál puede ser el pensamiento, el sentimiento real, objetivo, de los españoles ante una situación conflictiva? ¿Cómo y por dónde, según usted, se puede salir de esta situación y cómo?

Tierno Galván :
En esta situación, lo que la mayor parte de los españoles queremos, con un sentido pragmático, sin introducir nuestra mente en el seno de la quimera, hablando desde el amor al país, empleando una expresión quizás desgastada pero no gastada, con patriotismo; lo que la mayor parte de los españoles queremos es que haya un cambio de las instituciones que permita un avance gradual, rápido y auténtico, hacia una situación política análoga a la que existe en Europa, que es la que permitiría que se disolviese la violencia en la convivencia. Disolver la violencia en la convivencia no supone romper todos los conflictos sino simplemente crear un sistema de instituciones que haga posible la asunción de los conflictos. Conflictos tiene que haber, pero precisamente la democracia consiste, fundamentalmente en eso: en que admite el conflicto porque puede asumir el conflicto, mientras que las dictaduras consisten, substancialmente, en lo contrario: en que no admiten el conflicto porque no pueden asumir ningún conflicto.

Baeza Flores :
Dentro de este esquema, ¿cuál sería la posición de los socialistas democráticos?

Tierno Galván :
Dentro de este esquema los socialistas veríamos con satisfacción cualquier cambio de las instituciones políticas que nos concediera ámbitos de acción libres, para poder extender nuestras ideas y poder obtener un consenso mayoritario. Porque nuestro problema no es un problema de partido. Hoy nuestro problema - además de un problema de partido - es un problema nacional. Lo que queremos es, por consiguiente, poder dirigirnos al país, obtener nuestra clientela con el convencimiento total - por lo menos desde nuestro punto de vista - de que el socialismo si no es la solución de todos los problemas nacionales es una parte, considerable, de las posibilidades de solución. Es verdad que un socialismo democrático convive con otras opiniones, pero no es menos cierto que en esta convivencia es siempre gestor de las grandes soluciones, porque la dialéctica genera más soluciones, a mi juicio, que el conservadurismo.

Baeza Flores :
¿Qué piensa en relación a la proyección de este escenario español en cuanto a la relación de los conflictos engendrados y las posibles soluciones?

Tierno Galván :
Ojalá se diera alguna luz que indicase que avanzábamos hacia ese futuro de libertades, hacia un porvenir en el que la convivencia estuviera realizada desde leyes

que permitieran la libre opinión, que permitieran la libertad de partidos, que permitieran un Parlamento auténtico. Cuando se reflexiona, nosotros mismos nos quedamos asombra dos de la pequeñez de nuestras aspiraciones. Nuestras aspiraciones utópicas son, digamos, ilimitados, pero nuestras aspiraciones pragmáticas son tan perfectamente encajables con la realidad europea que cuesta trabajo comprender por qué no se pueden realizar. No queremos nada más que una democracia nivelada con la democracia de Europa y, dentro de esta democracia, poder trabajar por nuestro país, por Europa y, a la larga, como es lógico, por el mundo, porque el socialismo es, en última instancia, una idea substancialmente universal.

Baeza Flores :
Le doy las gracias, Don Enrique, a nombre de *Nueva Sociedad* y de sus lectores, por la claridad, por la profundidad, por el valor, por la sinceridad y por las vías de solución y perspectivas posibles que se desprenden de esta conversación.